

¿DE QUE HABLAN LAS DOCENTES CUANDO HABLAN DE VIOLENCIA?

Silvia E. Pérez, Maria Cristina Lignalupi, Gloria M. Gómez, Sandoval Haydée
Asesora externa. Mag. Carmen Reybet
Instituto de Formación Docente N° 12. de Neuquén Capital.

INTRODUCCIÓN

En la presente ponencia nos proponemos compartir un primer avance de la etapa exploratoria de la investigación: “La violencia en la escuela” que estamos desarrollando en el IFD N° 12 de la Ciudad de Neuquén.

Partimos de considerar que pensar y abordar el fenómeno de la violencia nos inserta en el terreno de la complejidad, lo que implica que, para analizarla, se debe contemplar la interacción de diversos factores; desestimando la causalidad lineal y determinista ya que la posición desde la que se la concibe incide en las prácticas y estrategias que se propongan para abordarla.

Nuestro proyecto de investigación está estructurado en dos etapas. En una primera etapa nos constituimos como un grupo de estudio con el propósito de sistematizar los marcos teóricos desde los cuales mirar el problema. La sistematización bibliográfica nos permitió formular los primeros interrogantes al objeto de estudio: ¿Qué conocimientos hay construidos en torno de la violencia escolar? ¿Cuáles son los paradigmas epistemológicos que hay en las investigaciones sobre la violencia escolar?

Las preguntas iniciales, el enfoque socio-histórico que nos posiciona en hablar de violencia en la escuela y no de violencia escolar y adentrarnos en mirar esta problemática en la construcción de subjetividades nos llevó a la segunda etapa consistente en un estudio exploratorio.

Nuestra pregunta inicial apuntaba a establecer conceptualmente qué significa hablar de violencia en la escuela. La construcción teórica del problema nos permitió advertir que la noción ameritaba profundizar tanto conceptual como empíricamente.

OBJETIVO

En esta ponencia daremos cuenta de las primeras interpretaciones del material de campo obtenido a partir de entrevistas-piloto semiestructuradas a diez docentes mujeres de distintos establecimientos de nivel primario e inicial de la ciudad de Neuquén. Dicho instrumento¹ nos permitió capturar los decires docentes respecto de la violencia en la escuela.

¹ Las entrevistas exploratorias no tienen por función verificar las hipótesis ni recolectar o analizar datos precisos, sino más bien abrir pistas de reflexión, ampliar los horizontes de lectura, tomar conciencia de las dimensiones y los aspectos de un problema, en los cuales el investigador no pensó de manera espontánea.

ALGUNOS SUPUESTOS TEÓRICOS

Reconocemos al fenómeno de la violencia como una construcción social. Por esta condición la misma se materializa en acciones ejercidas por los sujetos. En este sentido hablar de violencia es hablar de discursos y acciones “violentas” de carácter social que son ejercidas por los sujetos.

Coincidimos con Zerbino, M. (2001:137 cuando plantea que “la denominada “violencia escolar” no es la expresión de ninguna verdad sustancial, sino que es un síntoma”. Cuando acontece un episodio violento estamos presenciando la punta de un iceberg, el instante más evidente de una sucesión de desencuentros, conflictos y tensiones que lo precedieron.

Martín Baró (1989) distingue tres enfoques para explicar el carácter social del hombre: el etológico, el ambientalista y el socio-histórico.

A-Enfoque etológico: concibe el carácter social como un dato biológico.

B-Enfoque ambientalista: considera el carácter social como dependiente de la circunstancia externa.

Enfoque socio histórico: el ser humano no es un ser natural, sino cultural, ya que cada contexto histórico-social produce discursos que modelan su subjetividad. También tiene la característica de ser social y simbólico por la posibilidad de construir su realidad atribuyéndole significados. Además, señala el carácter activo del sujeto en la determinación de su desarrollo y de los procesos sociales.

Nuestra investigación, posicionada en este último enfoque, nos lleva a hablar de violencia “en” las escuelas y no de violencia escolar. Esta última connota que el fenómeno puede ser delimitado y ajustado al ámbito exclusivo de la institución escolar y posible de dominar lo que se presenta como caótico y descontrolado.

Al respecto Garay L. (2000:70) considera que “violencia en la escuela” es aquella que se manifiesta en la escuela pero que no tiene que ver con ella como productora principal de la violencia. Se trataría entonces de manifestaciones que se originan en otros ámbitos.

Al hablar de violencia escolar corremos el riesgo de dejar fuera del análisis muchos factores que la explicarían. En cambio, hablar de violencia en las escuelas nos advierte que lo que se expresa es producto de la irrupción de lo social “en” las escuelas. (Osorio,2006: 79-80).

La privación de experiencias gratificantes en la etapa constitutiva de un individuo produce malestar en la intersubjetividad y se expresa en sentimientos de desesperanza, descreimiento, malestar, hostilidad y destructividad.

Estos rasgos son los que identifican a la violencia como proceso y que Galtung ha denominado violencia estructural. Es entonces la violencia estructural material y simbólica la que se manifiesta en hechos observables en las instituciones educativas.

Partimos del supuesto de que las prácticas en relación con esta problemática en el ámbito escolar, oscilan entre la impotencia a la omnipotencia y en escasas ocasiones son consideradas colectivamente. Así el malestar queda limitado a la intra subjetividad.

¿Qué dicen las docentes?

Como lo hemos anticipado en la Introducción, nuestra intención de describir los sentidos otorgados por las docentes a la violencia “en” la escuela, e identificar categorías de análisis que ayuden a pensar las nuevas formas de violencia presentes en el ámbito escolar, nos llevó a la etapa exploratoria de nuestra investigación.

En esta comunicación explicitamos las primeras interpretaciones de los decires de las maestras ante nuestras preguntas en la entrevista piloto.

Así, hemos advertido que cuando las docentes hablan de violencia en la escuela hacen referencia a la violencia: como una disfunción individual del alumno/a, como un problema de violencia familiar y como una situación natural en el trato cotidiano entre los niños.

Esta categorización reduce lo social a la familia, al barrio y a la naturalización de los fenómenos sociales. Pensamos que esta explicación se enlaza con el malestar también individual que le genera al docente el no poder abordar esta problemática de manera colectiva y lo instala así en un “no lugar”, produciendo inhibición, destrucción y quiebre de las identidades colectivas.

La violencia como problema individual del/a alumno/a

Las maestras caracterizan la violencia como un fenómeno individual y natural recortado a las relaciones entre los niños/as. Por lo que podríamos inferir que se constituye en una disfuncionalidad biológica, neurológica o psicológica “sin condicionamientos históricos ni sociales” (Zervino. 2004:84).

Las maestras dicen:

“... un niño que desde primer grado golpeaba permanentemente a sus compañeros”...

“... Entiendo por violencia en la escuela situaciones en que dos o más individuos se encuentran en una confrontación en la cual una o más de una afectada sale perjudicada, siendo agredida física o psicológicamente.”

...”es también cuando discriminan a sus compañeros...”

“...Me preocupan las relaciones cotidianas entre los chicos, donde la violencia física y verbal, es su forma de vincularse especialmente con los varones”.

“... En mi grado se dan muchas situaciones de violencia entre los alumnos por discriminación racial, por el color de la piel, violencia verbal a una nena porque es chilena”...

“El chico lo que hace es mostrar la violencia Es violencia fuerte cuando sabe que va a salir lastimado y lo mismo lo hace. No te quiero decir que hay una intencionalidad pero sí hay algo: sabe que alguno va a salir lastimado, que te va a doler”.

La naturalización estaría claramente expresada en las siguientes respuestas:

“...las relaciones cotidianas entre los chicos, donde la violencia física y verbal, es su forma de vincularse, especialmente los varones...”

“...El golpearse, pegarse es para ellos normal, dicen que están jugando pero a veces se rompen la cara”.

“La violencia entre los niños es un juego. No diferencian juego y violencia...”

Al naturalizar las situaciones de violencia se invisibiliza la influencia del contexto socio-histórico.

La distribución cada vez más injusta de la riqueza hace que se produzca un conjunto de significaciones imaginarias que la legitimen, mostrando las situaciones como inevitablemente “naturales”.

Así, hemos constatado cómo el discurso social dominante de raigambre positivista, tiende a explicar la violencia como un fenómeno individual.

“La violencia como problema familiar”

En la misma línea de análisis del apartado anterior, otras entrevistadas hablan de la violencia en la escuela considerando que sus causas están en la familia. Algunas docentes expresan:

“La violencia que entra en las aulas tiene sus raíces en la casa, en muchos hogares se sufre la violencia familiar y eso el niño lo refleja en la escuela, ...”

“Si el chico ve que el padre agrede él también agrede”...

“..esto se da porque muchas familias viven alteradas ya que no tienen trabajo, viven en barrios desorganizados y la sociedad que los rodea es violenta, discriminatoria”.

Al respecto Zervino (2004:83) nos advierte que ciertas afirmaciones acerca de la violencia son de circulación habitual y que son tomadas como verdades confirmadas e indiscutibles: “Los chicos traen la violencia de la casa” y se pregunta ¿Dónde la traen? ¿En qué lugar la traen? ¿En el bolsillo? ¿En el pantalón?... Lo que subyace a esta hipótesis es la idea de la violencia como sustancia.

Este autor plantea que considerar que la violencia es un problema individual o familiar a ser tratado, lleva implícita la noción de la cura del violento a través de alguna clase de psicoterapia, de tratamiento farmacológico o psiquiátrico.

Las perspectivas de las docentes entrevistadas ubican de este modo la causalidad de la violencia “fuera” del contexto escolar al describirla como fenómeno individual o familiar.

Si el problema está afuera, no hay nada que el maestro pueda hacer, por lo que queda inhabilitado, paralizado, “incapacitado” para abordar el problema

Un “afuera” de la escuela que impacta “adentro” de la escuela

Sólo dos docentes hicieron referencia a la incidencia del contexto económico y social actual en esta problemática, expresando:

“se puede entender la violencia en la escuela desde dos puntos de vista: la violencia que genera el sistema económico y que se refleja en la escuela en situaciones de agresividad como forma de manifestar malestar y por otro lado, como sostén del sistema político-económico, la violencia que se genera por el abuso de poder dentro de las instituciones educativas”.

“el sistema económico es el que genera violencia y esto se refleja en la escuela en situaciones de agresividad como forma de manifestar el malestar...”

“Una sociedad competitiva como la nuestra, un futuro incierto, llevan a que los niños se sientan inseguros e intenten superar los conflictos mediante la violencia”.

Acordamos con Osorio, F. (2006), que de esta manera no se cuestiona el orden social y que, por lo tanto, lo que ocurre en las aulas es violencia escolar y no violencia social que irrumpe en las aulas.

El circunscribir la violencia a la escuela o a lo sumo a la familia de los niños permite no cuestionar la realidad toda, o sea, la injusta estructura social.

La responsabilidad individual de la docente vs. la soledad institucional

Hay un malestar cotidiano no explicitado en las prácticas docentes que remite a culpabilidades por “no poder hacer”, “no saber qué hacer” o considerar que todo se puede hacer. Las docentes afirman que:

“Me siento responsable como parte de la institución de no tener respuestas para estos casos. De no lograr un debate entre mis compañeras para que no seamos adultos abandonados”.

“Los docentes no sabemos que hacer”.

“..Las situaciones de violencia en las aulas son muy frecuentes y entorpecen el aprendizaje de cualquier otra cosa que no sea el golpe, la forma de defenderse. Acaparan totalmente la atención y la preocupación de la mayor parte de los chicos.”

“Llega un momento que explotás de tanta violencia, tenés ganas de tomarte una licencia”.

“Trabajás a los manotazos, no tenés la guía de nadie”.

Este fenómeno deshace la legitimidad del lugar del docente desdibujando el poder de educar. Pareciera que ya no existe la ambivalencia entre respuestas impotentes y omnipotentes, entre posturas optimistas y pesimistas de los docentes, sino que se ha instalado como situación generalizada el pesimismo y la impotencia.

REFLEXIONES FINALES

Las indagaciones desde los sentidos otorgados por las docentes a la violencia en la escuela nos permitió interpelar las construcciones del análisis bibliográfico y nuestros primeros supuestos.

Analizar la violencia en la escuela toma el reto de pensar las nuevas formas contemporáneas de violencia. Nos enfrentamos con modalidades distintas a las tradicionales que no dejan lugar a ser interpretadas por nuestros marcos conceptuales tradicionales

Se reconocen dos nuevas configuraciones que tienen consecuencias directas para el trabajo educativo en las escuelas: la caída de los ideales y el vaciamiento de los órganos del Estado, junto a acciones de irresponsabilidad.

En el contexto particular de la escuela, diremos que si la “vieja alianza escuela-familia se basaba en la adaptación de la familia a la escuela, la nueva alianza se posiciona en un proceso de adaptación en el que se desdibuja la vieja asimetría en la relación adulto-niño/a; docente-niño/a.

Al respecto varias docentes entrevistadas manifiestan como novedoso las agresiones recibidas por padres y alumnos, cuestión impensable en la escuela de la Modernidad.

Podría decirse que en este panorama, la escuela como una de las instituciones que debiera garantizar lazos sociales, está destituida simbólicamente (no en términos de enseñar mal o que hace asistencialismo en vez de enseñar) sino en una pérdida de credibilidad en sus posibilidades de fundar subjetividades a la manera tradicional.

Las reflexiones expuestas son el resultado de nuestro trabajo en esta etapa exploratoria al tensionar los decires de las maestras con las lecturas que hemos realizado hasta el momento y que nos moviliza a continuar problematizando nuestro objeto de estudio.

Este trabajo nos permitió reafirmar nuestro compromiso como formadoras de formadores para continuar estudiando esta temática tan compleja y controvertida que nos atraviesa como sujetos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAM Z. (1999). *Modernidad líquida*. FCE.

BIRGIN A. y otros (compiladores) (2004). *Contra lo inexorable*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

BURIN, M.; DIO BLEICHMAR, E. (comps) (1996). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.

COREA, C., LEWKOWICK I. (2003). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires, Paidós.

GARAY, L. y GEZMET, S. (2000). *Violencia en las escuelas, fracaso educativo*. Seminario. Cuaderno de postgrado. Córdoba.

GIBERTI, E. ; FERNÁNDEZ, A. (comps.) (1992). *La mujer y la violencia invisible*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

- OSORIO , F (2006). *Violencia en las escuelas*. Un análisis desde la subjetividad. Buenos Aires, Ed. Novedades educativas.
- QUIROZ, E. (1977). *Repensando el poder*. Centro Mujer y Familia . San José. Costa Rica. CMF.
- SÁNCHEZ, M. (2005). "Los puntos de vista de docentes y alumnos sobre la violencia escolar". En: Ensayos y experiencias *Violencia, medios y miedos*, Nº 58 abril . Noveduc.
- ZERBINO, M.(2001). *Los supresores de síntomas en La escuela más allá del bien y del mal*-comp. Antelo E. Rosario. Ansafé.